
UNIDAD – 212

**Aportes de la Doctora Frida Díaz Barriga Arceo sobre
Enseñada Situada**

TESINA

Que para obtener el título de:

Licenciada en Pedagogía

Presenta:

Isabel Martínez Pérez

Teziutlán, Pue., Junio 2016.



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL



UNIDAD – 212

**Aportes de la Doctora Frida Díaz Barriga Arceo sobre
Enseñada Situada**

TESINA

Que para obtener el título de:

Licenciada en Pedagogía

Presenta:

Isabel Martínez Pérez

Tutor:

Lic. Manuela Palafox Cardoso

Teziutlán, Pue., Junio 2016.

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN

U-UPN-212-16/0457.

Teziutlán, Pue., 02 de Junio de 2016.

C.
Isabel Martínez Pérez
Presente.


En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titulación, alternativa:

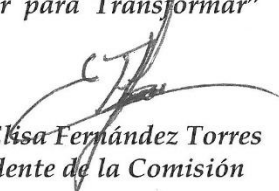
Tesina

Titulada:

"Aportes de la Doctora Frida Díaz Barriga Arceo sobre Enseñanza Situada"

Presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar un ejemplar y cinco cd's rotulado en formato PDF como parte de su expediente al solicitar el examen.

SEP
ESTADOS UNIDOS MEXICANOS

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
UNIDAD 212 TEZIUTLÁN

Atentamente
"Educar para Transformar"

Mtra. Elisa Fernández Torres
Presidente de la Comisión

EFT/sc

CALLE PRINCIPAL IGNACIO ZARAGOZA No. 19 Bo. DE MAXTACO, TEZIUTLÁN, PUE. TEL. Y FAX 01 (231)31 2 23 02.

510-RG-16

AGRADECIMIENTOS

A Dios:

Gracias Dios por darme la oportunidad de vivir y estar conmigo en cada paso que doy, por guiarme y darme la fortaleza para seguir adelante, y por haber puesto en mi camino a todas aquellas personas que me han acompañado durante esta hermosa etapa de mi vida, en el cual pude entender y valorar cada una de las bendiciones con las cuales me rodeas.

A mi hija Danna Paola:

El éxito demanda sacrificios, y uno de ellos es el tiempo que no te dediqué durante los últimos cuatro años, nos perdimos de grandes momentos juntas princesa, pero eres mi gran orgullo y mi motivación, por ti es el deseo de seguir superándome y ofrecerte siempre lo mejor. Te amo princesa.

A mi esposo Leonardo:

Gracias por tu confianza, por creer en mí y por todo lo que me has dado, a pesar de los momentos difíciles que hemos pasado juntos siempre has estado a mi lado apoyándome.

A mi asesora:

Maestra Manuela Palafox Cardoso, gracias por todo el apoyo que me brindó, por su esfuerzo, su dedicación, su paciencia y persistencia, sus conocimientos, y por estar siempre presente en todo momento para culminar mi trabajo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	VIII
-------------------	------

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA DOCTORA FRIDA DÍAZ BARRIGA ARCEO

1.1 Biografía de la Doctora Frida Díaz Barriga Arceo.....	12
1.2 Influencias Pedagógicas de la Dra. Frida Díaz Barriga Arceo.....	17
1.2.1 La Perspectiva Experiencial de John Dewey: Aprender haciendo y el Pensamiento reflexivo.....	19
1.2.2 Lev Semiónovich Vygotsky.....	22
1.3 Ideales Educativos de la Dra. Frida Díaz Barriga Arceo.....	23

CAPÍTULO II

OBRAS DE LA DOCTORA FRIDA DÍAZ BARRIGA ARCEO

2.1 Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo: Una Interpretación Constructivista.....	27
2.2 Aprender a Aprender.....	33
2.3 Enseñanza Situada: Vínculo entre la Escuela y la Vida.....	34

CAPÍTULO III
LA ENSEÑANZA SITUADA A PARTIR DE PROYECTOS SITUADOS

3.1 El desarrollo de la Enseñanza Mediante Proyectos Situados.....	40
3.3.1 Orígenes Educativos del Enfoque de Proyectos.....	43
3.2 Enfoque de Proyectos.....	43
3.3 Pasos para la realización de un Proyecto.....	46
CONCLUSIÓN.....	52
BIBLIOGRAFÍA.....	54

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia, la educación ha tenido grandes cambios con las aportaciones de teóricos que han colaborado para que las prácticas de enseñanza sean de mayor calidad, sin embargo, a pesar de esos esfuerzos, en algunos casos, la escuela sigue con prácticas tradicionales que fragmentan el conocimiento y que en la actualidad ya no resultan apropiadas para las necesidades e intereses en la formación de las nuevas generaciones.

Las reformas curriculares actuales tienen como finalidad reorientar la enseñanza hacia nuevos modelos educativos que favorezcan el proceso de enseñanza-aprendizaje centrados en las necesidades del alumno que aprende, en el marco de la sociedad y el contexto en el cual se desenvuelve.

Por tal motivo, la presente tesina con modalidad de exposición de pensamiento de un autor, dentro del campo de docencia, consiste en describir los aportes de un autor o educador sobre un tema determinado; tiene como objetivo dar a conocer las aportaciones de la Doctora Frida Díaz Barriga Arceo acerca de la concepción que se tiene sobre enseñanza situada para contextualizar el hacer docente, puesto que la enseñanza situada permite crear un vínculo entre la escuela y la vida, logrando así un aprendizaje significativo. Conocer la enseñanza situada implica hablar de sociedad y cultura, ya que son los contextos a partir de los cuales el individuo no solo crece y se desarrolla, sino que también aprende, debido a que es un ser social y como tal hace uso de la comunicación para expresar sus ideas, sentimientos y pensamientos a otras personas que como él están dentro de la misma sociedad.

La cultura es una parte importante dentro de la misma, ya que son las creencias, los valores y normas que se establecen, por tanto, el individuo va adquiriendo estos elementos durante todo su desarrollo que lo distingue de otros; desde el momento que nace se va formando de acuerdo a la cultura a la que pertenece, y por ende, aprende a través de la educación informal. La escuela es parte fundamental de la sociedad, tiene como tarea establecer una mayor relación

con el niño y el medio al que pertenece, así como enriquecer el lenguaje para desenvolverse plenamente en sociedad, y es en ésta donde la interrelación docente-alumno esta previamente organizada. La enseñanza situada toma mayor importancia en el proceso de los aprendizajes con el fin de obtener una mayor comprensión de los contenidos curriculares a través de los recursos didácticos con los que se cuenta y crear un vínculo con los conocimientos previos para adquirir aprendizajes significativos que les sean útiles para la vida personal, social y laboral.

Las ideas de la Dra. Frida Díaz Barriga, sobre la enseñanza situada resaltan el contexto cultural en el que tiene lugar las habilidades intelectuales y sostiene que la adquisición de estas y el contexto sociocultural no pueden separarse, ya que se complementan entre sí. De esta manera, la actividad se marca por una situación y conduce a una visión diferente a la transmisión de conocimientos, contraria a la educación tradicional. Es decir, es un aprendizaje social más que individual, que se basa en herramientas, en objetos que se encuentran en el contexto donde se lleva a cabo el aprendizaje y sobre todo se basa en una situación específica más que en un aprendizaje teórico.

Esta tesina se estructura en tres capítulos, en el primero aborda la biografía de la Dra. Frida Díaz Barriga Arceo así como los estudios que ha realizado. Sus influencias pedagógicas para llegar a la enseñanza situada son principalmente: John Dewey con la enseñanza reflexiva y el aprendizaje experiencial y Lev Semiónovich Vygotsky con el constructivismo y la teoría sociocultural, así como los ideales educativos que la llevaron a diseñar y desarrollar una enseñanza situada como nueva alternativa a la educación tradicional. No obstante, la doctora ha escrito diversas obras, sin embargo, en el segundo capítulo se toman en cuenta solamente tres libros que son:

Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo: Una interpretación constructivista, donde se hace énfasis en diversas estrategias dirigidas hacia los docentes para que propicien aprendizajes significativos a través de ellas, tomando como referente principal el contexto para el aprendizaje.

Aprender a Aprender, más que un libro es una asignatura dirigida a alumnos de nivel secundaria, organizado en bloques que contienen actividades que permiten mejorar la forma de aprender, comprender y escribir textos, así como hablar en público e investigar diversos temas de interés.

Enseñanza Situada: vínculo entre la escuela y la vida, es la obra principal que se toma de la autora para la presente tesina, y habla sobre la necesidad de diversificar y replantear el hacer docente y sobre la manera en que aprenden sus alumnos con la intención de vincular el aprendizaje de la escuela con la vida diaria.

Por último, en el tercer capítulo se menciona sobre la conceptualización de la enseñanza situada y al mismo tiempo se aborda un tema específico y relevante para el proceso de enseñanza-aprendizaje que son los proyectos situados que propone la autora, con la intención de hacer partícipes a los estudiantes en su formación a través de situaciones de aprendizajes contextuales, mencionando también, lo referente a los proyectos situados.

CAPÍTULO

I

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA DOCTORA FRIDA DÍAZ BARRIGA ARCEO

1.1 Biografía de la Doctora Frida Díaz Barriga Arceo

La Dra. Frida Díaz Barriga nació en la Ciudad de México el 18 de septiembre de 1955, su padre Jesús Díaz Barriga, de profesión ingeniero civil, y su madre, Graciela Arceo Tamayo, profesora de preescolar, nacieron en el estado de Michoacán y allí transcurrió su infancia y juventud, hasta que ya casados comenzaron a cambiar frecuentemente de residencia a lo largo y ancho del país, debido a que su padre era ingeniero, se dedicaba a la proyección y construcción de puentes y caminos federales. Posteriormente, deciden residir de manera permanente en la capital del país y allí es donde formaron una gran familia. A la llegada de su hija primogénita, escogieron el nombre de Frida inspirados en la célebre pintora Frida Kahlo.

A diferencia de muchos otros niños, para la doctora Frida y sus hermanos el acercamiento al conocimiento consistió en una grata aventura de descubrimiento, y desde muy pequeños apreciaron el valor de los libros. Por supuesto que les gustaba ver televisión, los juegos al aire libre, el rock, y a ella, en especial, el baile. Pero a la vez recordaba a su padre enseñándoles un libro de astronomía o diciéndoles cómo ubicar en el cielo el cinturón de Orión, o platicando anécdotas que le sucedieron mientras hacía su servicio social. Todos los días, al regresar del trabajo por la tarde, su padre les leía el periódico y comentaba con su madre y con ellos las noticias del día.

Su madre era una lectora ávida y le gustaba escuchar la radio; les inculcó el amor al estudio, la responsabilidad y la solidaridad entre hermanos. Era muy unida con su familia, así que su abuela y sus tías maternas fueron figuras muy importantes en su infancia. Su abuela también les leía libros y escribía versos a cada uno de los nietos para celebrar sus cumpleaños. La Dra. Frida tenía una colección de libros muy viejos e interesantes, así como fotografías de principios del siglo pasado que

celosamente guardaba en un baúl, y era todo un acontecimiento compartirlas con su abuela.

Estudió la educación primaria y secundaria en un colegio privado de religiosas, muy cercano a la Basílica de Guadalupe. Allí recibió una educación católica tradicional, donde imperaba el rigor y la exigencia, tanto en lo personal como en lo académico. Pero al mismo tiempo había un ambiente grato, donde se cultivaba la amistad; a la fecha sigue frecuentando a un grupo de amigas del colegio.

Así también, tiene muy presente la influencia y apoyo que recibió de su profesora de quinto y sexto grado, en ese entonces una jovencita que se iniciaba en las labores docentes. No tenía idea de cuál era su formación didáctica, o si su éxito residía en su entusiasmo y entrega, en una gran capacidad de entender el alma infantil, los anhelos y temores que escapan a la mayoría de los adultos. Muchos de los principios del aprendizaje cooperativo, la motivación o el aprendizaje estratégico, sobre los que ella misma ha escrito en su vida profesional, los pudo vivenciar en sus clases, sin siquiera sospechar cómo nombrarlos o en qué consistían. Pero la lección de vida más importante que le dejó fue entender que el buen docente es aquel genuinamente comprometido con sus alumnos, a cada cual valora como persona humana en sentido amplio.

Para la Dra. Díaz Barriga, pasar la niñez en los años sesenta y la adolescencia en los setenta la marcó profundamente, al igual que a toda su generación. Los acontecimientos de 1968 y la rebelión juvenil ante la guerra y las injusticias sociales, los movimientos sociales y la represión en México y América Latina generaron en muchos jóvenes un fuerte rechazo a lo establecido, incluida la educación imperante y sus instituciones.

Más tarde, tuvo el privilegio de ingresar al Colegio de Ciencias y Humanidades (CCH) que recientemente había creado la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en búsqueda de una opción educativa alternativa y realmente innovadora. En su mayoría, sus profesores eran jóvenes egresados de la propia universidad, muchos de ellos habían participado activamente en el movimiento de 1968; por lo

que estaban muy comprometidos con el cambio social y creían fervientemente que había que transformar a fondo la educación. El rechazo al autoritarismo, a la memorización sin sentido de contenidos inertes, a la pretensión de neutralidad de la ciencia dogmática y a la búsqueda de un sentido social en torno a lo aprendido en las aulas resultaron enseñanzas perdurables, para toda la vida de la autora.

Por lo menos, en las primeras generaciones imperaba una visión materialista dialéctica en la mayor parte de las áreas curriculares; el acercamiento a las tesis del marxismo-leninismo representó para muchos de ellos una verdadera revolución personal y un cambio radical en su forma de pensar y actuar. A las jóvenes que estudiaron en la universidad mexicana de los años setenta les correspondió abrir brecha a otras mujeres, construyendo un proyecto de vida alternativo al que la sociedad conservadora les había tradicionalmente relegado. En el último año de bachillerato fue cuando tomó la decisión de estudiar la carrera de Psicología; no tuvo dudas en ningún momento de que eso era lo que quería estudiar y a la fecha cree que ha sido una de las decisiones más certeras que ha tomado.

Su intención al entrar a la carrera en la UNAM era formarse en el área clínica, y sus lecturas previas en el bachillerato la habían acercado de manera incipiente al psicoanálisis y la psicología dinámica. No obstante, en la Facultad imperaba el conductismo y la visión positivo-experimentalista, y para su sorpresa, contraria a las experiencias que había tenido en el CCH (Colegio de Ciencias y Humanidades), la enseñanza en muchos de los cursos introductorios era de lo más vertical y memorística. Vuelta otra vez a la toma de apuntes y a la copia literal de lo escrito en el pizarrón, a la resolución de cuestionarios o al estrés de los exámenes; muchos estudiantes se organizaban en círculos de estudio y entraban a formar parte de proyectos piloto, ya sea de enseñanza o investigación.

Por fortuna, desde el tercer semestre entró como becaria en una investigación sobre desarrollo infantil que se realizaba en guarderías del Centro Médico y posteriormente, a una estancia infantil de una cooperativa de obreros de la zona de Tacubaya. Ambas experiencias la hicieron adentrarse en el terreno educativo, y

desde ese momento decidió continuar en esa área. Considera que la fuente de mayor riqueza en su formación en la Facultad, consistió en su paso por los escenarios de práctica del sector salud y educación a los que acudió a lo largo de la licenciatura, pero en especial cuando ingresó en los últimos semestres al recién creado sistema de prácticas profesionales integrales del área de Psicología Educativa.

Su tesis de licenciatura, sustentada en la teoría de Ausubel del aprendizaje significativo, realizada con su amiga Malú Lule, bajo la dirección de Javier Aguilar, percibía ya vientos de cambio para el inicio de los ochenta. Sin embargo, en 1981 nace su hija Tania por ello, sus prioridades cambiaron. Posteriormente, en 1984 logra concluir sus estudios de maestría y se graduó con una tesis sobre pensamiento formal. A partir de ese momento definió sus líneas de investigación dentro del campo de la cognición, el desarrollo del adolescente, el currículo y la instrucción. En 1985 nace su segundo hijo, Ulises.

Asimismo, considera que es un privilegio y una enorme satisfacción trabajar como psicólogo educativo, pues como alguna vez comentó el Dr. César Coll: esta es una profesión donde se busca ayudar a los demás a través de la palabra y el pensamiento, no por la imposición ni por la fuerza. Con el paso de los años se va consolidando un grupo muy estrecho de colegas y amigos del departamento de psicología educativa, y emprendieron en colectivo la construcción de una visión propia de la formación del psicólogo dentro de su campo. Varios de ellos comenzaron a investigar y a publicar sistemáticamente y se adentraron en la corriente constructivista. Así también, colaboró con destacados investigadores españoles; en la Universidad Autónoma de Madrid con Cristina del Barrio y Juan Delval, y en la Universidad de Barcelona con el Dr. César Coll.

A mediados de los años noventa ingresa al doctorado en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El doctor Ángel Díaz Barriga acepta ser su director. Para ella fue una gran oportunidad de ampliar con mucho sus marcos de referencia respecto a lo educativo. Se graduó a finales de la década con una tesis

que indaga los procesos de construcción de conocimiento y la enseñanza de contenidos histórico-sociales. También, participa en diversos grupos con Mario Rueda sobre evaluación de la docencia o con Eva Taboada y Javier Pérez-Siller sobre enseñanza de la historia y las ciencias sociales. Con Ángel Díaz Barriga y Concepción Barrón ha podido estrechar lazos de trabajo y amistad duraderos; en buena medida ellos dos son los responsables por el cual ella considera que tiene una doble identidad, pues actualmente se considera tan pedagoga como psicóloga. La red de investigadores sobre currículo, donde participan ella y otros colegas, constituye un espacio de intercambio y crecimiento continuo.

La Dra. Frida Díaz Barriga estudió la Licenciatura en Psicología y la Maestría en Psicología Educativa en la Facultad de Psicología de la UNAM, y el Doctorado en Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la misma. Alumna y académica brillante, en 1979 recibió la medalla Gabino Barreda por haber obtenido el primer lugar en sus estudios de licenciatura; más adelante, distinción honorífica en sus estudios de posgrado, y en 2005 el reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, que la UNAM otorga a las universitarias más sobresalientes en su área de conocimiento y ámbito de desempeño profesional.

Actualmente, la Doctora Díaz Barriga es profesora titular de la Facultad de Psicología de la UNAM, es miembro del Consejo Mexicano de Investigación Educativa e Investigadora Nacional reconocida por el Sistema Nacional de Investigadores. Catedrática y conferencista de prestigio, ha publicado múltiples libros como autora o coautora que son de referencia obligada en posgrados del país y del extranjero, como Piaget en la educación (1998, con J. A. Castorina, César Coll y otros), algunos libros son: Estrategias docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación constructivista (1998; 2002, con Gerardo Hernández), Enseñanza situada. Vínculo entre la escuela y la vida (2006) y Aprender a Aprender (2010). Sus áreas de investigación y docencia comprenden: Desarrollo y Evaluación del Currículo, Psicología Instruccional, Evaluación y Formación Docente, Constructivismo y Enseñanza en Educación Superior.

Dentro de su cargo profesional ha laborado en diversas áreas, como por ejemplo: fue jefa del Área de Psicología Educativa (1989-1993) en la Facultad de Psicología, UNAM; ha sido integrante de diversas comisiones dictaminadoras (PRIDE FES-Z, Facultad de Psicología, Centro de Enseñanza para Extranjeros, Centro de Estudios sobre la Universidad, Dirección General de Bibliotecas) y del Consejo Técnico de la Facultad de Psicología; ha laborado como consultora y en labores de investigación y desarrollo de proyectos educativos en instituciones como CONALEP, ILCE-OEA, Colegio de Bachilleres, Universidad La Salle, Universidad del Valle de México, Dirección General de Bachillerato de la SEP, Colegio de Ciencias y Humanidades, entre otros.

Ha realizado estancias de investigación en la Universidad Autónoma de Madrid con el Dr. Juan Delval (1990) y en la Universidad de Barcelona con el Dr. César Coll (1996 y 2005); ha impartido cursos de actualización, de maestría y diplomados en diversas universidades e instituciones educativas, tanto en la República Mexicana como en Brasil, Panamá, Guatemala, Venezuela, Chile y Bolivia; ha participado como ponente y conferencista en más de 200 congresos y eventos académicos nacionales e internacionales; fue Jefa de la División de Estudios Profesionales, Facultad de Psicología, UNAM (Mayo 2001- Enero 2003); integrante del Consejo Asesor de la Coordinación de Educación Abierta y a Distancia (CUAED) de la UNAM 2004-2006; miembro del comité editorial de revistas especializadas en temas de psicología y educación: Revista Mexicana de Investigación Educativa (México.), Perspectiva Educacional (Chile), Infancia y Aprendizaje (España), Anuario de Psicología (España), y Sembrando Ideas (Chile).

1.2 Influencias Pedagógicas de la Dra. Frida Díaz Barriga Arceo

El paradigma de la cognición situada representa una de las tendencias más actuales, representativas y promisorias de la teoría y la actividad sociocultural (Daniels, 2003). Toma como referencia principal los escritos de Lev Vygotsky (1986; 1988) entre otros autores como Leontiev (1978), Engeström y Cole (1997), Wenger (2001), quienes han sido reconocidos dentro del ámbito educativo. La autora Díaz

Barriga retoma la idea de Hendricks (2001), donde vincula conceptos como aprendizaje situado, participación periférica legítima, aprendizaje cognitivo o aprendizaje artesanal. Y asume que el conocimiento puede adquirirse de las situaciones en que una persona aprende y emplea su aprendizaje. Por tanto, parten de la premisa de que el conocimiento es situado, ya que es parte y producto de la actividad, el contexto y la cultura en el cual se desarrolla y utiliza.

Esta visión, reciente hoy en día, ha llegado en un enfoque instruccional, la enseñanza situada, que resalta el momento de la actividad y el contexto para llevar a cabo el aprendizaje y reconoce que dicho aprendizaje escolar es un proceso de enculturación en el cual los estudiantes se integran progresivamente a una comunidad o cultura de prácticas sociales. Del mismo modo, comparte la idea de que aprender y hacer son acciones inseparables. Y en consecuencia, una primicia nodal de este enfoque es que los alumnos deben aprender dentro de un contexto pertinente.

“Autores que hablan sobre la cognición situada parten de una fuerte crítica en cómo la institución escolar intenta promover el aprendizaje. En particular, cuestionan la forma en que se enseñan aprendizajes declarativos abstractos y descontextualizados, conocimientos inertes, poco útiles y escasamente motivantes, de relevancia social limitada” (Díaz Barriga y Hernández, 2002).

Es decir, las escuelas enriquecen las prácticas educativas sucedáneas o artificiales, en las cuales se manifiesta una ruptura entre el saber qué y el saber cómo, donde el conocimiento manifiesta lo neutral, lo ajeno, autosuficiente e independiente de las situaciones de la vida real de las prácticas sociales y a la cultura a la que pertenece. Esta forma de enseñar se traduce en aprendizajes poco significativos porque se vuelve a una educación tradicional de repetición de contenidos.

Por el contrario, la visión situada, defiende una enseñanza centrada en las prácticas educativas auténticas en contextos reales que pueden determinar el grado de relevancia cultural de las actividades en que participa el estudiante. Así como mediante el tipo y nivel de actividad social a la que ellos pertenecen, para ello, deben

aprender a involucrarse y enfrentarse en diferentes actividades para adquirir nuevos aprendizajes significativos aplicables para su vida diaria.

“Algunos estudios han mostrado que la forma en que las escuelas enseñan a los alumnos a emplear los diccionarios, los mapas geográficos, las fórmulas matemáticas y los textos históricos difieren mucho de cómo lo hacen los especialistas o expertos en estos campos” (Brown, Collins y Duguid, 1989; Hendricks, 2001; Daniels, 2003).

Puesto que una institución escolarizada intenta hacer una semejanza de las prácticas o actividades científico-sociales que realizan los expertos, y pretende que los alumnos tengan la misma visión que un matemático, biólogo, historiador, etcétera. Sin embargo, la enseñanza no se lleva a cabo en contextos significativos, ya que los alumnos no enfrentan problemas ni situaciones reales, tampoco promueve la reflexión en la acción y no enseñan estrategias adecuadas al contexto. En todo caso, habría que recalcar que el conocimiento del experto, a diferencia del que posee el alumno sin experiencia, no difiere sólo en la cantidad o profundidad de la información, sino en su cualidad, ya que es un conocimiento profesional dinámico, autorregulado, reflexivo y estratégico.

Para llegar a realizar la obra de Enseñanza Situada: vínculo entre la escuela y la vida, la Doctora Frida Díaz Barriga se basó principalmente en autores como John Dewey y Lev Semenovich Vygotsky a partir de perspectivas que se mencionan a continuación:

1.2.1 La Perspectiva Experiencial de John Dewey: Aprender haciendo y el Pensamiento Reflexivo.

John Dewey; (Burlington Vermont), nació el 20 de octubre de 1859 en Nueva York, fallece en junio de 1952. Filósofo, psicólogo y pedagogo estadounidense. Nació en el mismo año en el que Darwin publicó El origen de las especies, y Marx la Crítica de la economía política. En 1882 se trasladó a Baltimore y se matriculó en la Universidad Johns Hopkins. Le influyó especialmente el ambiente hegeliano de la universidad. La huella de Hegel se refleja en tres rasgos que le influyeron poderosamente: el gusto por la esquematización lógica, el interés por las cuestiones

sociales y psicológicas, y la atribución de una raíz común a lo objetivo y a lo subjetivo, al hombre y a la naturaleza.

En 1884 obtuvo el doctorado con una tesis sobre Kant. Se casó con una antigua alumna llamada Alice Chipman, la cual contribuyó más que nadie a interesar a Dewey en los temas educativos y colaboró estrechamente con él. En 1884 se trasladó a la Universidad de Chicago, allí forjó su definitivo interés por la educación. Asimismo, propone la escuela-laboratorio como un espacio que facilite la experiencia, entendida como el ensayar y el saber, como la prueba y el conocimiento. Es entonces cuando comienza a tomar fuerza el interés y la experiencia del estudiante para lograr su aprendizaje, concibe el conocimiento como un saber hacer y se inclina a la formación para el trabajo, sobre todo da prioridad al trabajo manual, al mismo tiempo considerando de gran importancia que las relaciones interpersonales se dieran en un campo de prácticas democráticas.

La obra de John Dewey, *Experiencia y educación* (1938/2000) constituye la raíz intelectual de muchas propuestas actuales que recobran la noción de aprendizaje experiencial, y al mismo tiempo da sustento a diversas propuestas de enseñanza reflexiva y situada. Por lo anterior, a Dewey no se le ubica en la corriente sociocultural contemporánea, sin embargo, se toma como punto de partida la revisión de la perspectiva experiencial para sustentar la enseñanza situada que propone la Dra. Frida Díaz Barriga. De hecho, el pensamiento de este autor es un referente casi obligado en la mayor parte de la literatura actual sobre cognición y enseñanza situada o sobre aprendizaje experiencial, por tanto, puede afirmarse que es uno de los clásicos más revisitados actualmente.

Al ubicarse en el movimiento de la educación democrática y progresista, John Dewey (1859-1952) repercute a la filosofía y a la práctica educativa imperante en las primeras décadas del siglo XIX, caracterizándolas como inapropiadas y poco significativas, ya que considera que tiene una visión de desarrollo entendida como desenvolvimiento de facultades, carentes de reflexión en una atmósfera social y moral autoritaria hacia el niño.

Para Dewey, la escuela es ante todo una vida comunitaria que constituye el soporte de la educación. En esta vida comunitaria es donde el estudiante experimenta las fuerzas formativas que lo conducen a participar activamente en la tradición cultural que le es propia, al mismo tiempo, le permite el desarrollo pleno de sus propias facultades. Además de constituir una preparación para la vida futura, la escuela es entendida así como un proceso vital; la vida social en la escuela de Dewey se basa en el intercambio de experiencias y en la comunicación entre las personas.

“Entonces, la escuela tiene que estructurarse en torno a determinadas formas de cooperación social y vida comunitaria, de forma que a través de la participación democrática en las actividades sociales del grupo surja la autodisciplina, a partir del compromiso en una tarea constructiva y con base en la propia decisión del individuo” (Apel, 1979).

Tomando en cuenta la cita anterior, la escuela es parte fundamental para la sociedad, ya que a partir de ella el individuo se va formando y por tanto, va transformando sus ideas con los nuevos conocimientos que le son proporcionados desde la escuela y que lo ayuda a desenvolverse de manera satisfactoria dentro de la sociedad a través de sus prácticas sociales y la relación que establece como ser social entre sus semejantes.

Según Posner (2004) la perspectiva experiencial de John Dewey basa sus principios en que todo lo que les sucede a los estudiantes influye de manera considerable en sus vidas y el currículo debería diseñarse en diversos términos, no sólo en lo que se puede planear en la escuela o fuera de ella, sino tomar en cuenta la diversidad y los desafíos que se pueden suscitar en situaciones significativas que enfrenten los propios alumnos, de esta manera, no sólo implica lo que se aprende de manera formal, puntual o momentánea sino más bien, engloba todo un proceso de desarrollo de la persona. Entonces, la filosofía de una enseñanza experiencial reposa en la premisa de que si se logra vincular la experiencia escolarizada con la experiencia significativa de los estudiantes llegarán a un pleno desarrollo y serán mejores ciudadanos.

Dewey desarrolla su propuesta de aprendizaje experiencial a partir de la obra *Experiencia y Educación*, menciona que toda educación auténtica se desarrolla mediante la experiencia, pero a su vez afirma que no todas las experiencias son verdaderas o educativas, dice que este aprendizaje es un aprendizaje activo porque utiliza y transforma los ambientes físico-sociales, contribuye a experiencias valiosas estableciendo un vínculo entre el aula, la comunidad, la escuela y la vida, concibiendo así cambios sustanciales en la persona y su entorno. Del mismo modo, busca que el estudiante desarrolle capacidades reflexivas, de pensamiento, así como el deseo de seguir aprendiendo cosas nuevas en el marco de las ideas democráticas y humanitarias. El aprendizaje experiencial dentro de la enseñanza se conoce como el enfoque de aprender haciendo o aprender por la experiencia, debido a que el alumno aprende a partir de la interacción que establece con los demás y llevando a la práctica todo lo que sabe o puede hacer, no se restringe a un saber hacer tradicional e irreflexivo ni a una pedagogía del activismo sin sentido que en ocasiones suele reducirse.

1.2.2 Lev Semiónovich Vygotsky

Vygotsky nació el 5 o 17 de noviembre de 1896 en Orsha, capital de Bielorrusia, Rusia, en una familia de empleados de la misma ciudad, un año más tarde sus padres se trasladaron a la ciudad de Gomel, donde su padre llegó a ser director de un pequeño banco comercial. Después de obtener una licencia en la Universidad de Gomel y un diploma del mismo colegio, en 1913 ingresó a la Facultad de Derecho de la Universidad de Moscú y a la Facultad de Filosofía e Historia en la Universidad de Shaniavski, que existía en Moscú antes de la revolución. Obtuvo una excelente formación en el colegio y una formación profesional en derecho, filosofía, psicología, estética y crítica literaria.

En su teoría sociocultural destaca la interacción social del niño con el medio que lo rodea y los adultos para lograr su aprendizaje, enfatiza que los adultos deben guiar, dirigir y organizar para lograr el aprendizaje. Para poder conocer el desarrollo cognoscitivo del niño se debe partir de los procesos sociales, históricos y políticos

que lo están formando. También, menciona que el niño adquiere conocimientos a partir de un proceso colaborativo donde se establece la interacción social que posibilita la interacción con la forma de pensar y de comportarse socialmente, la relación con su medio debe ser activa, asertiva y curiosa. Otro aporte importante del autor es la relación del lenguaje con el pensamiento; los signos, símbolos, dibujos, mapas, la escritura, forman parte del lenguaje y se combinan con la intención de lograr un vínculo entre comunicar y pensar. Por tanto, el niño combina su forma de pensar con el lenguaje que aprende del adulto.

En la construcción del conocimiento es importante la búsqueda, la exploración, la investigación y la solución de problemas compartidos, las actividades compartidas ayudan a interiorizar la forma de pensar, la actividad del niño primero es interpersonal y luego es intrapersonal, por tanto es un ser activo. Para Vygotsky la reciprocidad entre él y la sociedad es muy importante, ya que con esto ocurre un desarrollo cognoscitivo y lingüístico. El niño obtiene conocimientos culturales a través del lenguaje oral, aprende a partir de la interacción social y la educación debe proveer situaciones y experiencias significativas dirigidas al aprendizaje colaborativo.

1.3 Ideales Educativos de la Dra. Frida Díaz Barriga Arceo

Desde muy pequeña, la Dra. Frida Díaz Barriga recibió una educación tradicional, donde se daba prioridad al rigor y la exigencia, es por eso que muchos de los principios de aprendizaje cooperativo, la motivación o el aprendizaje estratégico, de los que ella ha escrito en su vida profesional, los pudo vivenciar en sus clases, sin siquiera sospechar cómo nombrarlos o en qué consistían. Sin embargo, la lección de vida más importante que tuvo fue entender que un buen docente es aquel que es comprometido con sus alumnos, y que a cada cual valora como persona humana en un sentido amplio.

Otro factor importante que influyó en la manera de pensar y en su hacer pedagógico fue el movimiento de 1968, debido a los movimientos sociales, las injusticias y sobre todo la educación imperante que se daba en esa época. Desde la educación básica comienza a tener experiencias educativas tradicionales, durante

sus estudios de bachillerato se encuentra con una educación diferente al que venía recibiendo, al entrar al colegio de Ciencias y Humanidades buscaba encontrar una educación alternativa a la experiencia que había vivido y encuentra a sus profesores jóvenes que habían participado en el movimiento estudiantil, por lo que estaban comprometidos a un cambio social, transformar la educación por completo, y todo ello, resultaron aprendizajes perdurables para toda la vida de la autora.

Por ello, la Doctora Díaz Barriga toma la decisión de estudiar psicología y no tuvo dudas, pero otra experiencia más tuvo para seguir con sus ideales constructivistas, ya que se encontró nuevamente con una educación conductista, a la memorización y repetición de contenidos en la universidad, es entonces como muchos de sus compañeros incluyéndose ella misma, se organizaban en círculos de estudio y entraban a formar parte de proyectos piloto de enseñanza o investigación; las experiencias que tuvo durante la investigación que realizó en guarderías y estancias infantiles la hicieron adentrarse a las cuestiones educativas.

Sin embargo, a pesar de que ya se encuentran corrientes pedagógicas diferentes, se sigue con una educación tradicional y la Dra. Díaz Barriga busca una educación diferente y alternativa; por ello, su principal ideal es contribuir a una enseñanza donde el alumno no se dedique a repetir la información que se le transmite, sino más bien, que logre un aprendizaje de acuerdo al contexto en el cual se encuentra, para eso, desarrolla un enfoque donde da prioridad a la enseñanza situada, es decir, los aspectos fundamentales de ésta es el contexto en el que se lleva a cabo el aprendizaje, que destaca la importancia de la actividad y las situaciones reales para dicho aprendizaje y remarca que el aprender y el hacer son acciones inseparables, los alumnos deben aprender en un contexto pertinente tomando en cuenta sus necesidades a partir de acciones constructivas que conlleven un aprendizaje significativo.

El constructivismo plantea que la formación del conocimiento se sitúa en el interior del individuo, éste construye el conocimiento de la realidad, ya que se conoce a través de los mecanismos cognitivos de que se dispone, y estos mecanismos

permiten transformar la misma realidad. Es entonces que el conocimiento se logra a partir de la actuación de la realidad, experimentando con situaciones y objetos y, al mismo tiempo transformándolos. Los mecanismos cognitivos se desarrollan a lo largo de la vida de la persona.

Algunos puntos importantes acerca del constructivismo son:

- El principio de la interacción del individuo con el medio que lo rodea.
- La experiencia previa como condición para el conocimiento a construir.
- Elaboración de sentido en el mundo de la experiencia.
- Organización activa.
- Adaptación funcional entre el conocimiento y la realidad.

Una premisa central acerca de constructivismo es enseñar a pensar sobre contenidos significativos y contextualizados. El alumno es el responsable de su propio proceso de aprendizaje, él es quien construye, o más bien, reconstruye los saberes tanto culturales como educativos, es un sujeto activo cuando escucha, manipula, crea, o descubre nuevas cosas que le son desconocidas. La función del docente es guiar y orientar los procesos de construcción del alumno a partir de la colaboración. La construcción del conocimiento es un proceso de elaboración, en el sentido de que el alumno selecciona, organiza y transforma la información que recibe de diversas fuentes, estableciendo relaciones entre dicha información y sus ideas o conocimientos previos.

CAPÍTULO



CAPÍTULO II

OBRAS DE LA DOCTORA FRIDA DÍAZ BARRIGA ARCEO.

2.1 Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo: Una Interpretación Constructivista.

La presente obra: Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo: Una Interpretación Constructivista, escrita por la Dra. Frida Díaz Barriga en colaboración de su amigo y colega Gerardo Hernández Rojas pretende ofrecer un conjunto de elementos conceptuales, reflexivos y estratégicos aplicables al aula.

El texto es estructurado considerando las interrelaciones que ocurren entre los protagonistas y los elementos centrales en el proceso que conduce al logro de un aprendizaje significativo, toma como parte fundamental los conocimientos previos del alumno y permite la comprensión y aplicación de lo aprendido en situaciones reales. Asimismo, analiza diversos procesos cognitivos, afectivo-motivacionales y sociales en el alumno, involucrados en el aprendizaje significativo y estratégico; se estudia la labor del docente como mediador y no como transmisor de conocimientos,

en el encuentro entre el estudiante con el conocimiento. Por ello, es necesario diseñar diversas estrategias de enseñanza-aprendizaje que sean significativas donde se incluya el qué, cómo y cuándo de su empleo con la idea de que el docente logre consolidar estrategias que emplee recursos psicopedagógicos ofrecidos como formas de actuación flexibles y adaptativas en función del contexto los estudiantes.

Del mismo modo, desde un enfoque constructivista la función del docente es orientar, modelar y guiar la actividad constructiva de sus alumnos, proporcionándoles una ayuda ajustada y pertinente a su nivel de competencia. Resalta también, la importancia del estudio de las representaciones y procesos de pensamiento didáctico que poseen los profesores, ya que éstos en conjunto con los significados los adquieren durante su formación profesional, configurando ejes de su práctica pedagógica. En consecuencia, se propone que los procesos de formación docente deben abarcar los planos conceptual, reflexivo y práctico, orientándose a generación de un conocimiento didáctico y a la elaboración de propuestas para acción viable y situacional en una comunidad de discurso y práctica enfocada a transformación de prácticas educativas.

También, discute los conceptos de competencia y competencias docentes, que representan importantes retos para la institución educativa, para la sociedad, el conocimiento y la potencialidad del enfoque de competencias desde el socio-constructivismo. Ya que esto conlleva a cabo una revisión de la aproximación constructivista del aprendizaje escolar, en la que enfatiza la labor de reconstrucción significativa del alumno acerca de los contenidos o saberes de la cultura a la cual pertenece, postulando la finalidad de los procesos de intervención educativa, que es enseñar a pensar y actuar sobre contenidos significativos y contextualizados.

“La obra establece que el aprendizaje significativo ocurre sólo si cumple con una serie de condiciones: la naturaleza de la estructura cognitiva del alumno, su disposición por aprender, su capacidad para relacionar de manera no arbitraria y sustancial la nueva información con los conocimientos, experiencias previas y familiares que posee. Pero también, destaca el papel del docente y de los factores instruccionales, entre ellos, que los materiales o contenidos de aprendizaje posean significado potencial o lógico” (Díaz Barriga y Hernández, 1997).

Tomando en cuenta la cita, para que un alumno logre aprendizajes significativos debe cumplir todas las condiciones ya mencionadas, con la intención de superar los límites de la enseñanza tradicional, que como se sabe es un conocimiento memorístico y acumulativo que impide la asimilación de nuevos contenidos.

La obra de la Dra. Díaz Barriga amplía el marco de referencia de la explicación de los procesos de aprendizaje como acto social y no solo cognitivo, que presta los principios educativos de la perspectiva de la cognición situada y el aprendizaje en una práctica real auténtica. Del mismo modo, menciona tres tipos de contenidos curriculares que son los declarativos, procedimentales y actitudinales, y cada uno de ellos establece procesos de construcción diferentes, por lo que el docente debe dar un proceso de enseñanza diferente en cada caso. Dada la presencia creciente del tema en el currículo y la enseñanza, discute implicaciones del aprendizaje basado en competencias desde una perspectiva congruente con la aproximación constructivista de esta obra.

Revisa también, la importancia del conocimiento y manejo de la motivación escolar, dado que ésta condiciona el interés y esfuerzo que manifiestan los estudiantes durante sus actividades, a la vez que determina el enfoque de aprendizaje y los resultados de éste. Menciona que la motivación en el aula depende de la interacción entre el profesor y el estudiante, pero dicha interacción no puede entenderse al margen del contexto de ciertas prácticas educativas que tienen un carácter histórico-cultural y situacional, ya que para los seres humanos la motivación engloba los impulsos conscientes como los inconscientes para llevar a cabo una actividad determinada. En el profesor cobra relevancia su actuación y los comportamientos que modela, los mensajes que transmite, la manera en que organiza y conduce la clase, así como el enfoque que adopta ante la evaluación de los aprendizajes.

La obra analiza las metas que establece el alumno de orientación a la tarea, de autovaloración, valoración social, así como la búsqueda de estímulos externos.

Observa que tales metas tienen un carácter evolutivo y que están vinculadas con los mensajes que transmite el docente sobre los procesos y resultados del aprendizaje. En particular, los mensajes relativos a procesos son los que permiten realizar un ajuste e inducir una motivación orientada a la tarea. También, plantea que actualmente las teorías de la motivación por el aprendizaje están dando un papel destacado a los componentes emocionales, y existen investigaciones que confirman que las emociones positivas y un buen clima dentro del aula favorecen los aprendizajes. Pero esto ocurre siempre y cuando exista un equilibrio entre las habilidades o competencias de la persona y el nivel de dificultad de la tarea.

La motivación implica una forma de presentar y estructurar el trabajo para promover el interés intrínseco y significatividad; el nivel de autonomía del estudiante en las decisiones y actividades; la naturaleza, el uso de reconocimientos y recompensas a la clase; los procedimientos de agrupamiento, la organización cooperativa de las actividades; el uso de los procedimientos de evaluación del aprendizaje; el manejo del tiempo, la programación flexible de actividades; las expectativas que tiene el propio docente, la relación que existe entre maestro-alumno y la manera de afrontar las tareas y valorar los resultados.

Expone también, que el aprendizaje es un acto social, no solo personal. La actividad de aprendizaje del alumno está mediada por la influencia de los demás y la actividad interpersonal desempeña un rol central en el logro de éste y durante su desarrollo. De esta forma, puede concebirse a la enseñanza como un proceso de significados donde resaltan la colaboración y el trabajo cooperativo. Tomando como referente la teoría de la interdependencia social, contrastan tres estructuras de aprendizaje: individualista que es donde existe independencia entre las metas y resultados del aprendizaje de los alumnos; competitiva, los alumnos son comparados y ordenados entre sí y se establece una lucha personal para conseguir calificaciones o premios, y la cooperativa, donde los alumnos trabajan juntos para lograr metas compartidas.

Por tanto, la evidencia indica que las situaciones de aprendizaje cooperativo tienen efectos mucho más favorables que las otras dos, tanto en el rendimiento académico como en las relaciones socio-afectivas, siempre y cuando cumplan una serie de condiciones y componentes. Por consiguiente, como componentes esenciales del aprendizaje cooperativo postula: una interdependencia positiva; interacción promocional cara a cara; valoración, responsabilidad personal, habilidades interpersonales, manejo de grupos pequeños y procesamiento en grupo. Del mismo modo, ofrece una serie de principios y estrategias que permiten al docente diseñar situaciones de aprendizaje cooperativo. En última instancia, se revisan algunos conceptos y principios educativos del aprendizaje colaborativo en áreas digitales, destacando las aportaciones del socio-constructivismo al aprendizaje en la nueva cibercultura.

Algunas estrategias también, sirven para ayudar a mejorar la organización de la nueva información. Dado que el papel del lenguaje es fundamental para crear un acercamiento a la Zona de Desarrollo Próximo entre profesores y alumnos, discutiendo algunas estrategias discursivas que ayudan al desarrollo de una explicación interactiva para mejorar el aprendizaje significativo. Asimismo, presenta algunas variedades de enseñanza situada que busca promover en los alumnos un aprendizaje experiencial, colaborativo y vinculado con situaciones auténticas de aprendizaje. Del mismo modo, analiza algunas estrategias y recomendaciones para el diseño de textos académicos y digitales.

Cada una de las estrategias que menciona el libro presenta recomendaciones y sugerencias generales para su diseño y uso efectivo pedagógico señalando que los usos creativos y tácticos de esas estrategias quedan a juicio del docente, según las intenciones educativas que pretenda proporcionar procesos de construcción en los alumnos. Sin embargo, aborda y discute el papel de las estrategias de aprendizaje en la competencia de aprender a aprender que conlleve a su desarrollo en los alumnos, ya que es una de las metas más desafiantes en la educación, porque implica que el estudiante sea capaz de actuar en forma autónoma y autorregulada,

independiente de la situación de enseñanza a la que se enfrente y esté preparado para una educación continua en la sociedad del nuevo siglo.

No obstante, hace una presentación de las estrategias desde un enfoque constructivista, en el que resalta que éstas son procedimientos flexibles y adaptativas que el alumno tiene que apropiarse, a partir de contextos educativos en su más amplio sentido, debido a la intervención del profesor. Posteriormente, presenta distintas clasificaciones de las estrategias y analiza el importante papel que juegan en su aplicación inteligente los procesos metacognitivos y autorreguladores, así como los factores afectivo-sociales. “La metacognición se refiere al conocimiento que se tiene sobre los propios procesos y productos de conocimiento para su control y supervisión ante tareas de aprendizaje y solución de problemas” (Díaz Barriga y Hernández, 1997). El texto también menciona las cuestiones relativas a la adquisición y la enseñanza de las estrategias, su inserción dentro de una propuesta curricular, el papel del docente, las normas para su trabajo en el aula y el problema de la evaluación.

Por otra parte, en el caso de la comprensión de textos interaccionan características del lector como del contexto, teniendo procesos de comprensión y composición considerados de importancia fundamental para la realización de distintas actividades académicas en todos los niveles educativos, utilizando distintos recursos como las estrategias y esquemas variados. Por ello, la obra presenta algunas estrategias específicas auto-reguladoras que pueden ocurrir antes, durante y después del proceso, promoviendo la comprensión lectora. La composición de textos también, es un proceso cognitivo complejo que presenta características principales de diversos escritores discutiendo modelos conceptuales que describen la forma en que cada uno de ellos compone textos. Asimismo, menciona algunas recomendaciones sobre cómo enseñar los aspectos más creativos de la composición escrita. Menciona estrategias de enseñanza tanto de comprensión como de composición, y la enseñanza que ha mostrado ser más efectiva es aquella que se

basa en la transferencia del control y la práctica guiada en contextos dialógicos entre maestro-alumno.

La última parte del libro hace mención de la evaluación educativa desde un enfoque constructivista, parte de definir las características básicas de la evaluación y distingue sus dos funciones básicas que son la pedagógica y la social. Posteriormente, menciona algunas tesis centrales para realizar una evaluación desde esta perspectiva, centrada en la estimación de los aprendizajes significativos de los alumnos. Por tanto, la evaluación puede describirse como un proceso continuo de reflexión sobre el proceso de aprendizaje y enseñanza; sin ella no sería posible la comprensión y realización de mejoras en el proceso de enseñanza-aprendizaje. En particular, analiza tres momentos centrales de la evaluación educativa: la diagnóstica, la formativa y la sumativa. La evaluación formativa constituye el recurso más valioso del profesor desde el marco interpretativo constructivista, por las posibilidades que abre para la regulación del proceso de enseñanza-aprendizaje, y el desarrollo de habilidades de autoevaluación del propio alumno.

En lo general, la obra trata de algunas estrategias, técnicas e instrumentos para evaluar los aprendizajes de los alumnos, que ayuden a los docentes a reflexionar sobre las cuestiones pedagógicas clave de la evaluación en el aula. Sin embargo, hoy más que nunca la profesión docente enfrenta una diversidad de retos y demandas debido a la sociedad actual, caracterizada por diversos cambios sociales, el conflicto de valores, la incertidumbre y la inquietud. Por ello, el modelo educativo centrado en la transmisión de conocimientos, pretende dejarse atrás y la responsabilidad del docente es lograr en los alumnos procesos de enseñanza-aprendizaje significativos para la vida y no remitirse solamente como receptor-reproductor de información.

Por ello, el acto de educar implica interacciones muy complejas, que involucran cuestiones simbólicas, afectivas, comunicativas, sociales, y axiológico-valorales. Así, un profesor competente es capaz de ayudar propositivamente a otros a aprender, pensar, sentir, actuar y desarrollarse como personas o como miembros

de una sociedad. Dada la importancia de la tarea docente, su complejidad y los retos que implica su transformación, la obra aborda algunas cuestiones referidas a los roles y saberes psicopedagógicos que la sociedad actual demanda a los profesores.

2.2 Aprender a Aprender

Esta obra es la tercera edición publicada en el año 2010, escrita por la Dra. Frida Díaz Barriga en colaboración de su colega Gerardo Hernández Rojas y Minerva Ramírez Almaraz; más que un libro es una asignatura llamada Aprender a Aprender dirigido y pensado especialmente para los alumnos de nivel secundaria, donde se les da la bienvenida a una experiencia educativa que les permita mejorar su forma de aprender, así como conocerse mejor y superarse como estudiantes y como personas.

La obra está integrada por cinco bloques de contenidos que integran actividades que permiten mejorar la forma de aprender, comprender y escribir textos, hablar en público e investigar temas. Asimismo, indica los aprendizajes que se van a lograr en cada uno de los bloques de contenido; cuenta con mapas conceptuales que son esquemas gráficos donde se explican los conceptos principales de cada bloque de trabajo, incluye un glosario y la definición de conceptos más importantes de un tema, así como el vocabulario que puede resultar novedoso para los alumnos.

Un apartado importante que se menciona es el de: Exploro conocimientos y experiencias, donde permite a los alumnos reflexionar sobre sus conocimientos previos, sus necesidades, experiencias personales y relacionarlos con lo que van a aprender. También, incluye el análisis de casos, vivencias y situaciones similares ocurridas en otros adolescentes. En otro apartado, llamado Pienso y practico, incluye una serie de actividades que permite a los alumnos a mejorar su forma de aprender, desarrollar estrategias más efectivas para leer, escribir, hablar en público e investigar. Al mismo tiempo, les permite ir valorando qué tanto están aprendiendo y qué es lo que tienen que mejorar.

También, cuenta con un diario personal que admite expresar o compartir pensamientos, anécdotas, sentimientos y logros en el curso escolar. En el apartado de Mi portafolio tiene como finalidad integrar y autoevaluar los trabajos que son evidencias de los aprendizajes que van logrando y permite identificar sus fortalezas y áreas de mejora. Asimismo, ofrece indicaciones para realizar las actividades de trabajo explicando la importancia de algunos conceptos o temas. Se establece un compromiso personal donde la ayuda primordial es planear las metas de aprendizaje personal y a decidir cuáles son las áreas donde tienen que mejorar o asumir responsabilidades.

Por último, incluye preguntas de reflexión que les permite a los alumnos a pensar con mayor detenimiento acerca de los temas que están estudiando o expresar sus opiniones y decisiones, en el caso del buzón del profesor incluye sugerencias respecto a cómo planear y conducir las actividades incluidas en este libro. Finalmente, un apartado más es Para qué saber más, que ofrece opciones para enriquecer las actividades del curso mediante recursos de internet y videos con fines educativos.

2.3 Enseñanza Situada: Vínculo entre la escuela y la vida.

Este libro fue publicado en el año 2006, escrito por la Dra. Frida Díaz Barriga Arceo, trata en torno a la necesidad de diversificar y replantear las acciones educativas del profesor y la manera en cómo aprenden sus alumnos. Está dirigido especialmente, a los profesionales del campo de la pedagogía, de la psicología educativa y a los docentes de diversos niveles y ámbitos disciplinarios. En general, su lectura despertará el interés en todos aquellos que quieran conocer las aportaciones principales de lo que se denomina enseñanza situada y que acepten el reto de llevarla a la práctica con la intención de vincular el aprendizaje escolar con la educación para la vida.

La obra Enseñanza situada: Vínculo entre la escuela y la vida, menciona de una manera sencilla una diversidad de enfoques vinculados con tesis del

constructivismo sociocultural y las perspectivas conocidas como cognición y enseñanza situada, aprendizaje experiencial y enseñanza reflexiva. No obstante, la concepción de enseñanza y aprendizaje situados que aborda la obra cuestiona el sentido y relevancia social de un conocimiento escolar descontextualizado, al margen de las acciones o prácticas pertinentes para los grupos humanos o comunidades donde se genera y utiliza. Asimismo, existe coincidencia en que el aprender y el hacer son acciones inseparables y la educación que se ofrece en las escuelas debe permitir a los estudiantes participar de manera activa y reflexiva en actividades educativas propositivas, significativas y coherentes con las prácticas relevantes del entorno que los rodea.

Por ello, una premisa central que rescata este libro es que el conocimiento es situado, ya que es parte y producto de la actividad, del contexto y de la cultura en la que se desenvuelve el educando. Es decir, el conocimiento es situado porque se genera y se recrea en determinada situación.

Otro punto importante de la obra son los principios educativos de la perspectiva experiencial, reflexiva y situada, analizando tres enfoques que constituyen los fundamentos de la concepción de enseñanza situada. Por ello, se toman como referencia algunos autores clásicos del movimiento de la Escuela Nueva; retomando sus planteamientos en versiones renovadas por autores contemporáneos que se ubican en el constructivismo y las teorías sociales del aprendizaje, recuperando las nociones de aprendizaje experiencial y enseñanza reflexiva propuestas por John Dewey desde la perspectiva de la educación democrática y progresista, así como la propuesta de Donald Schön del *Practicum reflexivo*, con base en las cuales plantea los principios básicos de una práctica docente reflexiva y los antecedentes de la concepción actual de enseñanza situada.

Después, discute la metáfora educativa del constructivismo sociocultural propuesto por Vygotsky, según su concepción de la función de los actores de la educación, docente-alumno, y qué se entiende por enseñanza y aprendizaje. A lo largo de esta obra, se aborda una explicación acerca de la conducción de la

enseñanza mediante proyectos situados y desarrolla la metodología de enseñanza basada en proyectos, con el fin de que los lectores tengan una explicación más integrada y comprensible de los principios educativos, así como diversos modelos y estrategias relacionados con proyectos, por ello, diversos autores consideran que es el enfoque estratégico más representativo de la enseñanza experiencial y situada. Discute sus orígenes en la revisión de William Kilpatrick, reconocido discípulo de John Dewey y analiza su versión reciente en la propuesta de Phillipe Perrenoud sobre el desarrollo de competencias socio-funcionales mediante la estrategia de proyectos.

El libro también, menciona diversos autores que ofrecen modelos básicos y propuestas de pasos, formatos e instrumentos para diseñar y conducir la enseñanza con base en proyectos en distintos niveles educativos, desde la educación básica hasta el nivel medio superior así como campos de conocimiento, es decir, desde la enseñanza de las ciencias experimentales, sociales y educación tecnológica, destacando la importancia del trabajo cooperativo en el desarrollo de proyectos situados, ofreciendo una diversidad de principios educativos para la organización de estructuras de la participación cooperativa dentro del aula.

Del mismo modo, el aprendizaje basado en problemas y el método de casos, exponen los principios educativos que definen al aprendizaje basado en problemas (ABP) hablando de algunas de sus diferencias y modalidades, así como analizando la importancia de trabajar con problemas abiertos, no estructurados ni rutinarios, que son los que permiten el desarrollo del pensamiento de alto nivel y la adquisición de habilidades de solución de problemas que se puedan aplicar en contextos de la vida real para los estudiantes. También, estudia los roles del profesor como tutor o entrenador cognitivo, del alumno como solucionador activo del problema, el problema como desafío abordable y elemento motivacional que conduce a la construcción y reconstrucción del conocimiento. Puesto que considera que tiene un gran potencial como herramienta instruccional y que da importancia a la metodología de análisis y

solución de casos, mediante los cuales los problemas o grandes ideas que afronte el alumno se pueden plantear en forma de narrativas, históricas, reales o simuladas.

En el apartado aprender sirviendo en contextos comunitarios, ofrece una exposición de lo que probablemente sea la expresión más clara y congruente de una educación que sigue los principios de los enfoques experiencial y situado. El modelo de aprendizaje basado en el servicio o aprender sirviendo, consiste en experiencias de aprendizaje directo en escenarios reales, por ejemplo: comunitarios, institucionales o laborales, donde se pretende que los alumnos aprendan a intervenir de manera reflexiva y con responsabilidad social en la solución de problemas y a generar proyectos y programas de intervención en beneficio de su comunidad.

La obra también, discute los criterios pedagógicos y el diseño instruccional de una experiencia de aprendizaje en el servicio en el marco de los principios de la educación reflexiva, destacando la importancia y sentido de la intervención comunitaria, dirigida a la autogestión y participación conjunta de los usuarios de la comunidad, ofreciendo algunos elementos para la evaluación dentro de un programa de aprender sirviendo, así como diversos ejemplos de este tipo de experiencias enmarcados en la formación de alumnos de educación superior.

Por último, en la evaluación auténtica centrada en el desempeño: una alternativa para evaluar el aprendizaje y la enseñanza, inicia con una explicación de qué es la evaluación auténtica, alternativa y de desempeño, así como sus ventajas en relación con la evaluación de lápiz y papel, y la exploración de saberes declarativos y estáticos, recalcando la disposición de una evaluación para el caso de los aprendizajes situados y experienciales, así como para explorar reflexivamente la práctica educativa del docente y promover los mecanismos de autoevaluación en el alumno. Teniendo en cuenta las estrategias e instrumentos que pueden desarrollarse en un enfoque de evaluación auténtica, se da prioridad a las rúbricas, los portafolios, las pautas de autoevaluación y reflexión de los alumnos y los docentes.

Finalmente, la obra plantea algunas notas precautorias sobre el empleo de la evaluación auténtica y afirma que no basta con sustituir las técnicas o los instrumentos de evaluación tradicional por los denominados instrumentos auténticos; sino más bien cambiar la cultura evaluativa que prevalece en la institución educativa.

CAPÍTULO

III

CAPÍTULO III

LA ENSEÑANZA SITUADA A PARTIR DE PROYECTOS SITUADOS

3.1 El desarrollo de la Enseñanza Mediante Proyectos Situados.

Hablar de educación no es un tema fácil, debido a la complejidad y amplia información que se tiene actualmente, por ello, se empezará con una breve historia acerca de la misma. La educación, ha pasado por diferentes procesos a lo largo del tiempo, lo cual ha dependido de las necesidades sociales, de las herramientas y los avances que ha tenido el contexto sociopolítico. En toda sociedad se encuentra que el hombre se educa, ya que la educación está tan difundida y no falta en ninguna sociedad por más primitiva que sea, con el simple hecho de educarse en valores y tradiciones es una forma de educación informal que acontece en todo momento.

En cualquiera de las sociedades civilizadas contemporáneas se encuentran educadores, instituciones educativas y teorías pedagógicas, es decir, existe una acción planeada, consciente y sistemática. Sin embargo, no todas las instituciones educativas cumplen con la nuevas tendencias planteadas debido al tipo de enseñanza que practican, ya que a pesar de que la educación actual es formar a los individuos de manera reflexiva, activa y crítica siguen llevando a cabo una formación tradicional, donde el alumno sólo es receptor de conocimientos, que se remite a la memorización y repetición de contenidos que el docente le transmite.

Actualmente, existen diferentes teorías o enfoques cognitivos de aprendizaje donde el centro de atención principal es el alumno, uno de ellos es la enseñanza situada que propone la Dra. Frida Díaz Barriga, donde los aprendizajes necesitan de un contexto para poder ser adquiridos por el alumno, el punto central para ello no es el docente sino el estudiante y el contexto donde se lleva a cabo dicho aprendizaje con el fin de vincular el aula con la comunidad. Del mismo modo, es necesario reflexionar acerca del quehacer pedagógico del docente dentro del aula.

Vincular la escuela con la vida no es tema nuevo, ya que ha venido difundiendo desde que la institución escolar existe o por lo menos desde que se generaliza. “Varios de los grandes pensadores griegos como Sócrates, Platón y Aristóteles estaban convencidos de que uno de los propósitos fundamentales de la educación escolar era preparar a los jóvenes para las tareas del Estado y la

sociedad” (Díaz Barriga, 2006). Sin duda es un ideal que prevalece hasta nuestros días en diversos modos.

La enseñanza situada es una tendencia acerca de la educación que existe actualmente, ya que destaca la importancia de la actividad y el contexto para el aprendizaje y sostiene que la adquisición de habilidades y el contexto sociocultural no pueden separarse. La actividad se marca por la situación, una perspectiva que conduce a una visión diferente a la transferencia de conocimientos. Es muy contraria a la educación tradicional, que se remite solamente a la repetición de contenidos, el punto central de dicho aprendizaje no es el alumno sino el docente, debido a que sólo él tenía la capacidad de transmitir los conocimientos y los alumnos únicamente eran receptores que no tenían la capacidad de reflexionar acerca de la información que les transmitían. Para el enfoque de enseñanza situada el punto central no es el docente, sino el estudiante y el contexto en el cual se va a llevar a cabo el aprendizaje para los alumnos, pretende unir una situación de aprendizaje a un contexto real de aplicación para que los estudiantes logren un aprendizaje significativo para la vida.

Este enfoque cuestiona el sentido y la relevancia social de un conocimiento escolar contextualizado. Asimismo, menciona que el aprender y el hacer son acciones inseparables; puede decirse entonces, que la enseñanza situada es aquel aprendizaje donde los conocimientos y habilidades son basadas principalmente en un contexto determinado, ya que tiene lugar a través de la interacción que se da con otras personas que también participan o pertenecen a dicho contexto, y que es auténtico. Generalmente, este aprendizaje parte a través de la reflexión y la experiencia a partir del diálogo con los demás y explorando el significado de los acontecimientos de un espacio y tiempo concreto, es decir, el contexto.

Por tanto, este aprendizaje, más que individual es un aprendizaje social en el cual se hacen partícipes todos los que conforman la sociedad dentro del contexto, es un aprendizaje basado en herramientas palpables y tiene preferencia principal en los objetos al alcance y no toma solamente como referente los símbolos, más bien, se

basa en una situación específica más que en un aprendizaje teórico. No obstante, la educación que ofrecen las instituciones escolares deben permitir a los alumnos a participar de manera activa y reflexiva en actividades propositivas, significativas y coherentes con las prácticas relevantes de su cultura. También, destaca la responsabilidad de la educación escolar en la preparación para la vida, para la participación responsable en la sociedad y para el ejercicio profesional docente.

“Una premisa central sobre el enfoque es que el conocimiento es situado, porque es parte y producto de la actividad, del contexto y de la cultura en que se desarrolla y utiliza. El conocimiento es situado porque se genera y se recrea en determinada situación. Así en función de lo significativo y motivante que resulte, de la relevancia cultural que tenga o del tipo de interacciones colaborativas que propicie, podrá aplicarse o transferirse a otras situaciones análogas o distintas a las originales” (Díaz Barriga, 2006).

El aprendizaje es ante todo, un proceso mediado por diversos agentes educativos, mediante el cual los alumnos se integran de manera progresiva en determinadas comunidades de aprendizaje o en culturas de prácticas sociales. Por eso puede decirse que el conocimiento es un fenómeno social, no una cosa. Los contextos de aprendizaje y enseñanza son los que otorgan facilidades o imponen restricciones al desarrollo de los actores, para ello, es necesario conocer diversas estrategias para transformar la enseñanza de los docentes. Los componentes principales de la enseñanza situada son: el sujeto que aprende, los instrumentos a utilizar en la actividad de aprendizaje, una comunidad de referencia donde se inserta la actividad de aprendizaje y el alumno, las normas y reglas de comportamiento que regulan las relaciones sociales y las reglas que regulan la división de tareas en la misma actividad para el aprendizaje.

Sin embargo, el mayor reto que asume la perspectiva situada es cambiar la dinámica que prevalece en la cotidianidad del aula y lograr una verdadera educación para la vida, comprometida con el pleno desarrollo de la persona y con su formación en un sentido amplio y significativo. Así también, es importante que el docente tome en cuenta diversas estrategias adaptativas que permitan el autoaprendizaje y la innovación continua en contextos cambiantes, que posibiliten el afrontamiento de problemas situados en escenarios reales, así como la resolución de

conflictos o dilemas éticos, el trabajo colaborativo, la adopción de posturas críticas y sobre todo un verdadero compromiso con la comunidad.

El desafío que se plantea no es una tarea fácil, ya que conlleva cambiar la idea de que la escuela nada más capacita a los alumnos o les proporciona información. Por el contrario, se proyecta que la escuela, a través del desarrollo de prácticas educativas auténticas y reales, estimule el facultamiento de los alumnos, fortalezca su identidad como personas y los prepare para la vida en sociedad.

3.3.1 Orígenes Educativos del Enfoque de Proyectos

El método de proyectos aparece desde el movimiento de la educación vocacional referente al campo de la arquitectura y el arte, que inicia en Italia durante el siglo XVI extendiéndose a Europa central hasta el siglo XVIII, encaminada principalmente a la profesionalización de una ocupación con el fin de que los estudiantes aprendieran a trabajar de manera autónoma adoptando la teoría con la práctica a través de una acción constructiva. Para el siglo XX comienza a tomar fuerza y se amplía su definición en los contextos educativos contemporáneos afines a la pedagogía activa europea y la educación deweyniana, así como en relación con el currículo abierto, la educación comunitaria, la clase cooperativa, el aprendizaje basado en la práctica o la escuela del trabajo. Autores como Knoll, Perrenoud y Howell coinciden en que John Dewey y William Kilpatrick son el referente principal del trabajo por proyectos actualmente, nace como una alternativa o como propuesta en contra del autoritarismo, el aprendizaje memorístico y la falta de interés por aplicar lo que se enseña en las instituciones educativas.

3.2 Enfoque de Proyectos

El aprendizaje por medio de proyectos es un modelo que se enmarca dentro de la corriente de la educación activa, y la doctora Frida Díaz Barriga retoma como principales precursores de este enfoque a John Dewey y William Kilpatrick, considerando como papel fundamental la experiencia en el aprendizaje por medio de proyectos.

Actualmente, las instituciones educativas tienen la necesidad de enseñar a los alumnos a trabajar a partir de proyectos. Comenzando así desde la educación básica, donde los estudiantes empiezan con la realización de proyectos escolares, personales y comunitarios; a partir del nivel medio superior se pide la planeación de su proyecto de vida y carrera. La escuela debe tomar el compromiso de formar actores sociales poseedores de competencias socio-funcionales, que van más allá de la propiedad de conocimientos declarativos e inertes, ya que la actual sociedad del conocimiento y la globalización demandan personas competentes. Diversos autores consideran que aprender a manejar proyectos y a colaborar en ellos, concibiéndolo como una forma de acción colectiva, es uno de los aprendizajes más significativos que puede lograr una persona, pues incide tanto en su facultamiento o construcción de una identidad personal sólida, como en su preparación para el trabajo colectivo y ciudadano.

“El aprendizaje por medio de proyectos es un aprendizaje eminentemente experiencial, pues se aprende al hacer y al reflexionar sobre lo que se hace en contextos de prácticas situadas y auténticas. Diversos autores consideran el enfoque o métodos de proyectos uno de los más representativos de las perspectivas experiencial y situada” (Díaz Barriga, 2006).

Tomando en cuenta la cita, aprender a manejar proyectos y a colaborar en ellos es una forma eficaz de acción colectiva y uno de los aprendizajes más significativos, ya que incide en la construcción de una identidad personal, así como la preparación para la vida en sociedad debido que es un aprendizaje experiencial y se aprende al hacer y reflexionar sobre lo que se realiza en el contexto a través de prácticas situadas y auténticas.

El enfoque de proyectos asume una perspectiva situada en la medida que va acercando a los estudiantes al comportamiento propio de los científicos sociales recalcando el proceso mediante el cual adquieren competencias propias de éstos, ya que permite integrar la teoría con la práctica, potenciar las habilidades intelectuales superando la capacidad de memorización, promover la responsabilidad personal y de equipo al establecer metas propias, así como fomentar el pensamiento autocrítico y evaluativo en relación con el nivel educativo y las posibilidades de alcance de la

práctica educativa. En la conducción de un proyecto, los estudiantes aportan de manera productiva y colaborativa en la construcción conjunta del conocimiento, en la búsqueda de una solución o de un abordaje innovador ante una situación notable; en el aprendizaje basado en proyectos se parte de los conocimientos previos de los mismos alumnos y las acciones de ellos deben estar orientadas a objetivos concretos y de su interés.

Los modelos educativos orientan a la recuperación de metodologías que permitan generar dinámicas de cooperación y que desafíen a los estudiantes con su realidad concreta, los saberes que deben lograr para afrontar los problemas, las necesidades y diversos asuntos que se plantean en los entornos educativos y sociales en el que se desenvuelve. Las condiciones en que se desarrollan los proyectos facilitan el fomentar habilidades de colaboración y negociación, ya que la interdependencia, el diálogo y la cooperación son indispensables para alcanzar los objetivos del proyecto. La enseñanza mediante proyectos implica ir más allá de una técnica docente; requiere un cambio de actitud y forma de trabajo en los actores de la educación que son principalmente los directivos, los docentes, los alumnos y los padres de familia.

La perspectiva que se adopta en el enfoque es desarrollar la reflexión y el trabajo cooperativo mediante el trabajo por proyectos. Así las experiencias educativas en las que participan los estudiantes en forma de actividades propositivas y auténticas organizadas en forma de proyectos, constituyen los elementos organizadores del currículo; y lo fundamental de una enseñanza centrada en este tipo de proyectos se ubica en el mundo real, no en los contenidos de las asignaturas tradicionales. Por tanto, la institución educativa debe ayudar a los estudiantes a reconstruir u organizar las experiencias de manera que puedan contribuir a una experiencia social en un sentido más amplio.

“Un buen proyecto tiene que referir a un conjunto de actividades concretas, interrelacionadas y coordinadas entre sí, que se realizan con el fin de resolver un problema, producir algo o satisfacer alguna necesidad. Hay que enfatizar que la realización de un proyecto lleva implícita una visión sistemática, multidimensional o

ecológica de un problema o situación determinada, y esto se traduce en importantes aprendizajes para el alumno” (Díaz Barriga, 2006).

Es decir, el trabajo por proyectos se orienta a plantear a los mismos alumnos desafíos accesibles y a motivarlos en la dirección conjunta del conocimiento y del aprendizaje significativo. La meta con la que entra el docente en el aula es que los estudiantes desarrollen un fuerte sentido de aptitud y control sobre su propio aprendizaje en un ambiente centrado en el alumno y en el trabajo cooperativo con el fin de lograr una experiencia auténtica, así como estimular la práctica reflexiva y las interrogantes sobre los saberes y aprendizajes. Entonces, el aprendizaje por proyectos se enmarca en la corriente del constructivismo, pues plantea que el estudiante construye su conocimiento a partir de su interacción con los objetos de aprendizaje.

Un proyecto enfrenta problemas auténticos, que no son ejercicios escolares rutinarios, sino que son problemas reales a resolver y que conduce a la adquisición de competencias, movilizar recursos cognitivos y saberes en una situación o contexto determinado. Afrontar problemas reales permite mejorar la comunicación oral y escrita, así como la autoevaluación, la reflexión y cooperar en el trabajo grupal, ya que el trabajo por proyectos da mayor resultado si se trabaja en equipo. El proyecto consiste en la apropiación propositiva de una experiencia, el objetivo principal es resolver un problema y las experiencias que se adquieren durante la realización de éste otorgan al alumno un grado de conocimiento, habilidad, aptitud y actitud.

3.3 Pasos para la realización de un Proyecto:

El trabajo por proyectos es muy complejo, ya que exige que el estudiante se involucre en un proceso que implica diferentes fases, como la planeación, la recolección de información, el análisis y el estudio de ésta, la construcción de propuestas o soluciones y la evaluación. Cada una de ellas conlleva aprendizajes metodológicos, aprendizajes de contenidos y de procesos.

Los pasos para llevar a cabo un proyecto son los mismos pasos del método científico experimental. Que son:

- Observación y documentación de un asunto tópico de interés.
- Definición de una pregunta que lleve a una situación problema por resolver.
- Planteamiento de una hipótesis o conjetura susceptible de ponerse a prueba.
- Delimitación de un método de experimentación conciso y pertinente a la pregunta.
- Obtención de análisis de observaciones y resultados a través de la conducción de un experimento controlado.
- Redacción de conclusiones.
- Elaboración de un reporte del proyecto (audiovisual, escrito, multimedia).
- Presentación y socialización del proyecto y de los productos generados en él.

En el primer paso para realizar un proyecto que es la observación y documentación sobre el tema a trabajar, conlleva a que los alumnos participen activamente en el trabajo logrando detectar una situación problema para la realización de un proyecto, es decir, elegir un tema de interés, porque de nada sirve contar con un buen método si no se tiene claro lo que se quiere hacer o investigar; después se define la pregunta del por qué se quiere realizar dicho proyecto tomando en cuenta la tutoría o supervisión del docente para establecer si se desarrolla el trabajo, los procesos y producciones generados por los alumnos, así como las formas de organización y trabajo conjunto se toman en cuenta, siguiendo así con el siguiente paso que es el planteamiento de una hipótesis que son explicaciones tentativas acerca del tema a trabajar que se formulan como proposiciones.

En la delimitación del método se refiere a qué tipo de investigación se pretende llevar a cabo, ya sea documental, a través de observaciones de campo, entrevistas, etc.; en la obtención de datos es la recopilación de toda la información que puede servir para poder armar el proyecto para después seguir con la redacción de las conclusiones acerca de lo investigado, llegando a la elaboración de un reporte completo con todo lo que ya se recopiló en información, ya sea de manera audiovisual, escrito o a partir de multimedia, y finalmente, concluye con la presentación de todo el proyecto a partir de la socialización con todo el grupo y los resultados que se obtuvieron, verificando si se logró solucionar el problema.

También, se valoran los procesos y agentes que permiten entablar diálogos reflexivos, como promover una interacción conjunta entre profesor-alumno y alumnos-alumnos proporcionando ayuda pedagógica, en el sentido de diversificar los apoyos que requieran los alumnos o equipos de trabajo, depende mucho de cómo se pretenda trabajar el proyecto, pero normalmente, es un trabajo en equipo; llevar a cabo una cesión para otorgar responsabilidades y establecer los aprendizajes que el docente pretende lograr con sus alumnos.

Los estudiantes son los principales actores en el desarrollo de los proyectos, por eso es necesario que el docente como guía, tome en cuenta sus opiniones y sus intereses, dar importancia a los temas que ellos proponen para así seleccionar el que más les convenga y favorezca para su aprendizaje. Ya que los aprendizajes que se pretenden son múltiples, como la exploración manual o electrónica, la lectura estratégica de material diverso disponible y apropiado a la edad de los alumnos sobre el tema de interés, la visita a los escenarios donde se pueda encontrar la información necesaria, entrevistas con informantes clave del tema, la adquisición de habilidades para el diálogo y la argumentación oral y escrita de sus mismas ideas, la aplicación situada de procedimientos matemáticos o estadísticos en el análisis o recopilación de los datos; habilidades manuales o técnicas para la construcción de sus modelos a presentar, ya sean carteles para la exposición, entre muchos otros, así como el manejo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación como herramientas cognitivas al servicio del proyecto.

“El rol central del docente es el de actuar como mediador o intermediario entre los contenidos del aprendizaje y la actividad constructiva que despliegan los alumnos para asimilarlos, pero al mismo tiempo el docente modela y enseña una cierta estructura de relaciones sociales y afectivas” (Díaz Barriga 2006).

Complementando la cita, el papel del docente es fundamental en la realización del proyecto de los alumnos, debido a que debe ser un guía y facilitador durante todo el proceso y es importante que no confunda los medios con los fines y se centre solamente en la enseñanza de los pasos del proyecto. El hecho de que los alumnos tomen un papel protagónico en el trabajo, no significa que el docente se reduce a un maestro de ceremonias, sino que debe compenetrarse en la dinámica de las

situaciones ofreciendo una ayuda pedagógica a sus alumnos a partir de la recreación del conocimiento a través del desarrollo de sus proyectos. Para ello, su actuación debe ser factible y diversificada para cada situación, y finalmente, debe presentar a sus alumnos la tarea del diseño de un proyecto como un reto o desafío, con el fin de buscar y lograr nuevos saberes y conocimientos para resolver problemas de la vida cotidiana.

También, son muy importantes la motivación intrínseca y la imaginación o creación artística y el gusto estético que los alumnos desarrollan en torno a lo que hacen, individual o colectivamente. Y es así como adquieren y articulan diversos saberes, técnicas y métodos específicos para la solución de un problema, que llevándolo a la práctica de la vida real les es más fácil afrontarlo y darle una solución correcta.

De esta manera, trabajar por proyectos no es una manera sencilla, ya que tiene sus complejidades, pero si se toma en cuenta que es una forma de trabajar que favorece los aprendizajes de los alumnos, los lleva a desarrollar habilidades de pensamiento reflexivo, analítico, crítico, y las diversas competencias que debe desarrollarse en ellos, entonces es preciso tomar en cuenta que son parte de la vida cotidiana en la escuela, que debe favorecerse y dar prioridad para poder llegar a los aprendizajes significativos que permita a los alumnos a plantear y resolver problemas que se les presente en su vida real y social.

Por último, para evaluar los proyectos situados se requiere conjugar los aspectos cuantitativos y cualitativos de los aprendizajes logrados por los estudiantes con dicho trabajo, el docente debe considerar diversos elementos al momento de llevar a cabo la evaluación, por ejemplo: en el trabajo en equipo, debe considerar la elaboración de los reportes y producciones generados durante todo el desarrollo del proyecto, la presentación del trabajo, los materiales y recursos utilizados, la autoevaluación individual como grupal, etc. Pero al mismo tiempo se recomiendan los métodos de la evaluación auténtica, como el portafolio y las rúbricas, que son los

instrumentos más recomendables para el docente, sin dejar de lado la reflexión compartida entre el docente y los integrantes del equipo.

“La evaluación auténtica se considera alternativa en el sentido de que busca un cambio en la cultura de la evaluación imperante, centrada en instrumentos estáticos de lápiz y papel que exploran sólo la espera del conocimiento declarativo, más que nada de tipo factual. Una evaluación auténtica centrada en el desempeño busca evaluar lo que se hace, así como identificar el vínculo de coherencia entre lo conceptual y lo procedural, entender como ocurre el desempeño en un contexto y situación determinados, o seguir el proceso de adquisición y perfeccionamiento de determinados saberes o formas de actuación” (Díaz Barriga, 2006).

En la perspectiva situada, la enseñanza se organiza en torno actividades auténticas y requiere de una evaluación que sea congruente a ellas, es decir, se deben evaluar aprendizajes contextualizados llevando a los alumnos a resolver tareas complejas, haciendo uso de los conocimientos previos y el aprendizaje nuevo tomando en cuenta sus habilidades para la solución de problemas reales.

CONCLUSIÓN

CONCLUSIÓN

Actualmente, el mundo globalizado y los avances tecnológicos conllevan importantes retos para la educación, un punto a considerar es la importancia de brindarle a los estudiantes contenidos significativos y oportunidades de aprendizaje que les permitan incluirse de manera satisfactoria a la sociedad así como al ambiente laboral. Para ello, todas las instituciones educativas deben adaptarse a los nuevos cambios curriculares para la implementación de modelos educativos que vayan de acuerdo a las demandas y necesidades sociales de la actualidad.

Con todos los elementos revisados, a partir de las investigaciones realizadas por la Dra. Frida Díaz Barriga, se concluye que la enseñanza situada es un enfoque educativo de vital importancia, debido a que toma como referente principal crear situaciones de aprendizaje que permite a los alumnos incluirse de manera satisfactoria a la sociedad, haciéndolos partícipes en las actividades comunitarias, logrando así un vínculo entre los aprendizajes que se adquieren dentro del aula con la vida diaria a través de la experiencia.

Por ello, conocer las aportaciones a cerca de la enseñanza situada permite darse cuenta que es necesario hacer diversos cambios en el hacer docente, ya que el trabajo memorístico y repetitivo no forma al estudiante con habilidades intelectuales y de pensamiento, es necesario crear un vínculo entre la escuela y la vida, porque generar situaciones de enseñanza-aprendizaje a partir del contexto de los alumnos resulta muy significativo. En este enfoque, el estudiante es creador de su propio aprendizaje en interacción social con sus compañeros de clase o fuera de ella y cualquier innovación implica un reto, un riesgo, un cambio de paradigma y trae consigo complicaciones e imprevistos que se deben afrontar de manera positiva para poder lograr lo que se pretende.

Cabe mencionar que la enseñanza debe estar basada en un contexto real, para que los conocimientos que adquieran los estudiantes puedan ser aplicados en su vida diaria y sean experiencias significativas, llevando así a la enseñanza más allá

de lo que es una educación tradicional. Se busca llevar al alumno a la experiencia, que los conceptos y aprendizajes que adquiere los lleve a la práctica, a partir de sus mismas experiencias acompañado de un pensamiento reflexivo para que de este modo construya sus propios conocimientos, si el estudiante vive su aprendizaje, este le resultará más significativo. Si el conocimiento es poco significativo, el alumno no le encontrará ningún sentido pues no lo aplica y al no aplicarlo no aprende. Es por esto que la enseñanza se debe basar en las prácticas educativas reales las cuales deben ser coherentes y significativas, lo que el alumno vive a diario, su nivel de actividad social y cultural.

También, es importante que el docente conozca diversas posturas de enseñanza para que pueda crear situaciones de aprendizaje para sus alumnos, tomando en cuenta el contexto en el que se desarrolla, así como diseñando nuevas estrategias que le sean útiles para llevar a cabo su acción pedagógica, incitando a sus alumnos a participar en actividades propositivas dentro de su cultura. El aprendizaje situado, según la autora Díaz Barriga, el mayor reto que asume la perspectiva de la enseñanza situada es cambiar la dinámica de las actividades cotidianas que se implementan en el aula y lograr una verdadera educación para la vida, esto representa un gran desafío tanto para el alumno como para el maestro.

Por último, la evaluación centrada en el desempeño es una nueva forma de evaluar los conocimientos de acuerdo a lo que se está trabajando, ya que ambas están ligadas y debe existir una relación para lograr mejores resultados, esto es la evaluación auténtica, que evalúa el desempeño del alumno, los conocimientos de acuerdo a las actividades y los aprendizajes contextualizados.

BIBLIOGRAFÍA

Apel, H.J. (1979). Teoría de la escuela en una sociedad industrial y democrática. Madrid: sociedad de educación Atenas.

Brown, J., Collins, A. Y Duguid, P. (1989). "Situating cognition and the culture of learning". Educational Researcher, 18 (1), pp. 32-42.

Daniels, H. (2003). Vygotsky y la pedagogía. Barcelona: Paidós.

Dewey, J. (1938/2000). Experiencia y Educación. Buenos Aires: Losada. (1933/1989). Como pensamos. Una nueva exposición de la relación entre pensamiento reflexivo y proceso educativo. Biblioteca cognición y Desarrolla Humano, núm. 18. Barcelona: Paidós.

Díaz Barriga, F., Hernández Rojas G. y Ramírez Almaraz M. (2010). Aprender a Aprender. Tercera edición. Ángeles Editores, S.A. de C.V. Campanario 26, San Pedro Mártir, Tlalpan México 14650-D.F.

Díaz Barriga, F. (2006). Enseñanza Situada: Vínculo entre la escuela y la vida. McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. México D.F.

Díaz Barriga, F. y Gerardo Hernández Rojas. (2010). Estrategias Docentes para un Aprendizaje Significativo: Una interpretación constructivista. Tercera edición por McGRAW-HILL/INTERAMERICANA EDITORES, S.A. DE C.V. México D.F.

Posner, G. (2004). Analyzing the Curriculum. 3ª. Edición. Nueva York: McGraw-Hill.

Vygotsky, L. (1986). Pensamiento y Lenguaje. Buenos Aires: La Pléyade.

Díaz Barriga, F. (2003). Cognición situada y estrategias para el aprendizaje significativo. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 5 (2). <http://redie.ens.uabc.mx/vol5no2/contenido-arceo.html>.